

cional, i que tenga en aquella bastante estension para que pueda cargar simultaneamente i sus preferencias ni dificultades de ninguna clase, los buques del Magdalena pertenecientes a las Compañías que existen i que pueden formarse en lo sucesivo, se suscitarán constantes quejas, i habrá ventajas esclusivas en favor de las estaciones mas próximas a la Aduana, i consiguientes perjuicios al comercio.

Tan pronto como se reciba el informe que se pide a usted resolverá el Poder Ejecutivo acerca de los contratos que ha celebrado usted últimamente.
Soy de usted atento servidor,
AQUILEO PARRA.

SECCION CIENTIFICA

LA CIENCIA DE LA RELIJION.

(Continuacion). 2695

Por consiguiente la clasificacion de las religiones en naturales i reveladas, cualquiera que sea su valor práctico, no tiene ninguno considerado desde el punto de vista de la ciencia. Todos los fundadores de religiones o cuando no ellos, sus discípulos, pretenden que su religion es revelada; de manera que nadie sino los cristianos mismos reconoce la circunstancia de la revelacion como rasgo distintivo del cristianismo i del mosaismo. Veremos, en efecto, que los creyentes en el Veda invocan con mas fuerza la autoridad de una revelacion i la sostienen con mayor copia de argumentos que los teólogos apolojéticos del judaismo i del cristianismo. Budha mismo, el mas humano, sin disputa, i el mas independiente entre los fundadores de religiones, figura, por una extraña inconsecuencia, como poseedor de una verdad revejada, en los escritos de controversia posteriores a su muerte. A este maestro no le era dado decir que estaba en comunicacion con espíritus sobrenaturales, como a Numá, Zoroastro i Mahoma, ni hablar, como los poetas del Veda, de inspiraciones divinas i revelaciones de lo alto, porque, segun él, entre los espíritus no había ninguno que fuese mas grande ni mas sabio que él, i los mismos dioses del Veda eran sus servidores i adoradores. Budha, que no se llamaba a sí mismo sino luz interior, decia, cuando publicó por primera vez los cuatro puntos fundamentales de su sistema: "Mendigos, para el cumplimiento de estas doctrinas, ignoradas hasta hoi, se ha desarrollado en mí el conocimiento, la sabiduria, la percepcion clara i la luz." Sus primeros prosélitos lo llamaban *Sarvagna*, es decir, *quien lo sabe todo*; pero cuando se advirtió mas tarde que sobre muchas cosas Budha no sabia mas de lo que se sabia en su época, i que habia participado de los errores de sus contemporáneos respecto a la forma de la tierra i a los movimientos de los cuerpos celestes, entónces los teólogos budistas hicieron la importante concesion de limitar la omnisciencia de Budha al conocimiento de las principales doctrinas de su sistema, i en lo referente a ellas, pero a ellas no mas, proclamaron su infalibilidad. Podrá creerse que este modo de juzgar es enteramente moderno, pero moderno o antiguo, él honra en gran manera a los teólogos budistas. Sin embargo, en el *Milinda Prasna*, que es un libro canónico, se ve surjir esa misma idea del espíritu del gran Nagasena, quien, interro-

gado por el rei Milinda sobre si Budha era o no omnisciente, respondió: "Sí, gran rei, el bienaventurado Budha posee la omnisciencia, pero no siempre se vale de ella: por la meditacion conoce todas las cosas: meditando conoce todo lo que desea conocer;" respuesta que tiende evidentemente a distinguir los objetos que pueden conocerse por los sentidos i la razon, de los que no pueden conocerse sino mediante la meditacion. No pretende Nagasena que Budha sea infalible i omnisciente en el dominio de los sentidos i la razon, pero sí en lo referente a todas las cosas que no se descubren sino por la meditacion únicamente, es decir, en materia de fe.

Despues os hablaré de los esfuerzos estrordinarios que hicieron los bramines para apartar todo elemento humano de los himnos del Veda i acreditar que su biblia era no solo revelada sino tambien anterior a la creacion. Jamas se ha llevado mas léjos la teoria de la revelacion. Lo único que por ahora pretendo es hacer ver que los fundadores o los apolojistas de todas las religiones invocan una revelacion sobre la cual sustentan la verdad de sus doctrinas, i que no hai utilidad en basar una clasificacion de las religiones sobre ese terreno movedizo.

Si la pretension de todas las religiones a ser reveladas de una manera natural o sobrenatural es fundada o no, es punto en que no tengo que ocuparme, porque es a la teolojia teórica a la que corresponde definir exactamente ese modo de revelacion, pues apénas hai palabra a que se haya dado una acepcion mas vaga; es a ella, i no a la teolojia comparativa, a quien corresponde decir no solo cómo se levantó el velo que interceptó por tanto tiempo los rayos de la verdad divina, sino tambien - i este es un problema mucho mas difícil de resolver - cómo pudo haber en algun tiempo un velo entre la verdad i el que la buscaba, entre el corazon dispuesto a adorar i el objeto de la mas sublime adoracion, entre el Padre celestial i sus hijos.

Mui distinta es la tarea de la teolojia comparativa, que no puede hacer otra cosa que considerar los hechos tales cuales son: si los hombres creen que su religion es revelada, para ellos lo es, i como tal debe tratarla el historiador imparcial.

La clasificacion de las religiones en reveladas i naturales es todavia ménos satisfactoria si la estudiamos desde otro punto de vista. Admitiendo que todas ellas, excepto el cristianismo i el mosaismo, deben su orijen a las facultades del espíritu que, segun Paley, bastan por sí solas para descubrir los principios de lo que hemos llamado religion natural, la clasificacion que pone en el un lado dichas religiones como reveladas, i en el otro todas las demas como naturales, es sumamente defectuosa, por la sencilla razon de que ninguna religion, aunque revelada, puede separarse enteramente de la religion natural. Los principios de ésta, bien que no hayan constituido jamas por sí solos una religion histórica real, son la única base sobre la cual puede fundarse la religion revelada, el único terreno donde ella puede echar raíces i de donde puede sacar su alimento. Supóngase que no existe ese terreno, o que él tambien ha debido ser suministrado, en cierto modo, por una revelacion, i se irá no solo contra la letra i el espíritu del Antiguo i del Nuevo Testamento, sino que se degradará la religion revelada convirtiéndola en una simple fórmula imaginada para ser aceptada por el

12

hombre sin apreciar su valor, igualmente, es el único campo donde podría vivir i de

pronunciado en el... Vicente Herro del Supremo G... el dia 15 de se... aniversario de

No está m... que despojando rasgando el... partido, esten anchos horizontes... No está lej... aunque mucha nuestra desun... la obra de tan... criado, mucha... do, i eso no de... buena voluntad

Pero si no e... gloria de hac... Centro-Amér... cuadro a sus... bemos princip... necesaria para... rifique sin v... fuerza de los... ficó nuestra in...

Principiame... espíritu de ju... mirar como h... pertenecen en... toda participa... inspiremos, a... to a la lei i la... exasperemos l... dos, negándol... fu en la legal... que trastornar... espacio libre e... razon justifie... pretesion de... dar siempre?... ta, provoca, que enjendran... malestar, si n...

Esto por lo... co. Llamo así... que forman e... que mal pode... mente en un... afirmemos en... los principios... den i la verda... la lei i el resp...

La union en... ni se fortifica... ses. Crear est... tenerlos, es es... ra base de la... La teoría de... todas las naci... de realizacion... birse. El vapo... tando el caml... i la electrici...

paga cuando hombre vale a de un asesino es la del T... capitán, i los... de los arenales... ser el que dis... casual. Pero... til, añadió le... mi la hermosa

formarse una nube en el horizonte. ¿Podía creer que tenia enemigos, siendo tan pura su alma i abrigando un corazon tan leal? Cuando se ama i se siente uno correspondido, parecen hermanos todos los hombres. Lleno de estas jenerosas ideas hacia un mes que se embriagaba de ternura i alegría, sin otros cuidados que admirar a Leila i dar gracias a Dios que habia bendecido su casa.
Durante una de esas mañanas sufocantes i pesadas que preceden a la tempestad, el beduino reposaba en su jardin a la sombra de los limoneros. Kafur siempre indolente, estaba acostada a

-Piensa, dijo el mercader, que solo me fio en tí.
-Te acompañaré yo solo, repuso Abdallah, i respondo de tu vida con la mia.
Despues que el extranjero entró en la tienda quedando encomendado a las atenciones de Holi-ma, el jóven beduino salió para preparar la partida. Kafur le detuvo al paso.
-¿Conoces a ese hombre? le dijo.
-No, ¿pero qué me importa? le enria Dios.
-No es un mercader: he visto sus pistolas i son demasiado buenas; es un soldado, no te fies.
-Soldado o mercader, replicó Abdallah, qué

12

-La sal abr... jiendo un puñal... extranjero, luy... jardin.
-Imprudenc... tigaré tu insolencia... i furioso cor... correjirla.
-Pega, deci... que te advierte... vorante. ¿No... Tus perros ha... pedidos te eleg... casa. ¿No com...

63
 hombre sin que pueda éste, examinarla ni apreciar su verdad. En tal caso tendríamos la simiente, es cierto, pero habríamos perdido el único campo en que ese jérmen de relijion podría vivir i desarrollarse.

(Continuará.)

VARIEDADES.

DISCURSO

pronunciado en el salon del Congreso por el doctor don Vicente Herrera, Secretario de Relaciones Exteriores del Supremo Gobierno de la República de Costa-Rica, el día 15 de setiembre de 1874, quincuajésimo-tercero aniversario de la Independencia de Centro-América.

(Conclusion.)

No está mui léjos, acaso, el momento en que despojándonos de egoistas tendencias, i rasgando el velo de pequeños intereses de partido, estendamos nuestras miradas a los anchos horizontes que nos ofrece la nacionalidad Centro-Americana.

No está léjos, creo, esa venturosa época, aunque mucho, demasiado hemos hecho por nuestra desuion para destruir en un solo día la obra de tantos años: grandes vicios hemos criado, muchas preocupaciones hemos formado, i eso no desaparece al solo soplo de una buena voluntad.

Pero si no es a nosotros a quienes cabrá la gloria de hacer reaparecer la República de Centro-América bajo la forma que mejor cuadre a sus intereses, si podemos i aun debemos principiar la obra de rejeneracion, tan necesaria para que ese acontecimiento se verifique sin violencia i sin sacrificios por la fuerza de los acontecimientos, como se verificó nuestra independencia de la madre patria.

Principiemos por desprendernos de este espíritu de intolerancia política que nos hace mirar como hijos espurios a los que no nos pertenecen en opiniones, desheredándonos de toda participacion en los asuntos públicos: inspiremos, a favor de esa tolerancia, el respeto a la lei i la sumision a la autoridad: no exasperemos la justa aspiracion de los partidos, negándoles toda esperanza de un triunfo en la legalidad: condenemos los hechos que trastornan i desmoralizan; pero dejemos espacio libre a las léjimas ambiciones. ¿Qué razon justificaría en un partido cualquiera la pretension de arrogarse el derecho de mandar siempre? Esa pretension, a más de injusta, provoca, casi siempre, esas reacciones que enjendrando nuevos odios perpetúan el malestar, si no la anarquía i la guerra civil.

Esto por lo que hace al Gobierno doméstico. Llamo así al de cada una de las secciones que forman el grupo centro-americano, porque mal podemos aspirar a unirnos sólidamente en un cuerpo de nacion, mientras no afirmemos en cada una de ellas la práctica de los principios republicanos, basados en el orden i la verdadera libertad, en la sumision a la lei i el respeto a los derechos de los demas.

La union entre los pueblos no se mantiene ni se fortifica sino por la comunidad de intereses. Crear estos intereses, fomentarlos i mantenerlos, es establecer i cimentar la verdadera base de la union política de los pueblos. La teoría de la Confederacion universal de todas las naciones no tiene otra probabilidad de realizacion, hasta donde ella puede concebirse. El vapor, acercando los pueblos i facilitando el cambio recíproco de sus productos, i la electricidad, comunicando instantánea-

mente el pensamiento i creando intereses de pueblo a pueblo, de continente a continente, han hecho mas, en mui pocos años, en favor de la union i fraternidad universal, que los elevados pensamientos i las mas sublimes doctrinas de los eminentes escritores de Derecho internacional, desde Grocio i Puffendorff hasta nuestros días.

Grandes pasos se dan hoy por fortuna en Centro-América, en este sentido. Guatemala i el Salvador están ya unidos por el alambre eléctrico: éste atraviesa la República de Costa Rica en su mayor estension, principiando en la costa del Atlántico, pasando por la del Pacífico en Puntarenas, i continuando hasta Liberia, última poblacion fronteriza a la República de Nicaragua, espera allí el hilo que debe, una vez, venir de esta última para avanzarse a la frontera i unirse a él. El gran canal interoceánico, esa obra colosal en que todas las naciones están interesadas: esa gran puerta del comercio del mundo, está en vísperas de realizarse. Perteneciendo a Costa Rica como a Nicaragua, entre cuyos territorios debe pasar, perteneciendo igualmente a las otras Repúblicas centro-americanas, pues territorio exclusivamente centro-americano será el que le servirá de lecho, él fijará i mancomunará en sus aguas los intereses de todos esos pueblos, i por la fuerza de ese hecho, los unirá en una sola nacionalidad.

Tal es el porvenir de estas pequeñas nacionalidades, que juntas dieron el glorioso grito de independenciam.

Hoy mismo todas ellas celebran aquel acontecimiento i se unen, apesar de la division política, en un solo sentimiento: el de su comun nacionalidad. Cierito estoy de que en estos momentos otros oradores, mas felices que yo en la expresion seguramente, pero inspirados en los mismos sentimientos, manifiestan iguales aspiraciones a la reaparicion de la República Centro-Americana. El recuerdo de un suceso que marca nuestro comun orijen i nuestros comunes destinos, no puede menos que conducirnos a idénticas consideraciones.

Estériles, ciertamente, han sido hasta aquí tantos votos repetidos en iguales solemnidades a la presente; pero no por eso debemos desesperar del porvenir. Confíemos ante la marcha siempre progresiva de los sucesos, i esperemos.

Mientras tanto, felicitémonos en este día de glorioso recuerdo, saludando con entusiasmo el aniversario de nuestra independenciam. I, al confundir hoy nuestros votos con nuestros demas hermanos de Centro-América, por la prosperidad de la patria comun, abjuremos, aunque no sea mas que por este día, en sus aras sacrosantas, las fúncstas divisiones que aún nos separan.

MISERERE.

Es de noche: el monasterio
 Que alzó Felipe Segundo
 Para admiracion del mundo
 I ostentacion de su imperio,
 Yace envuelto en el misterio
 I en las tinieblas sumido.
 De nuestro poder, ya hundido,
 Último resto glorioso,
 Parece que está el coloso
 Al pié del monte, rendido.
 El viento del Guadarrama
 Deja sus antros oscuros,

I estrellándose en los muros
 Del templo, se ajita i brama
 Tugaz i rojiza llana
 Surca el ancho Firmamento
 I a veces como un lamento,
 Resuena el lúgubre són
 Con que llama a la oracion
 La campana del convento.

La iglesia triste i sombría
 En honda calma reposa,
 Tan helada i silenciosa
 Como una tumba vacía.
 Colgada lámpara envía
 Su incierta luz a lo léjos,
 I a sus trémulos reflejos
 Llegan, huyen, se levantan
 Esas mil sombras que espaa
 A los niños i a los viejos.

De pronto, claro i distincto
 La rejia éipta conmueve
 Ruido extraño, que aunque
 Llena el mortuorio recinto
 Es que el César Carlos Qui
 Con mano firme i segura,
 Entrebrea su sepultura,
 I haciendo una horrible r
 Su faz carcomida i seca
 Asoma por la hendidura.

Golpea su descarnada
 Frente con tenaz empeño,
 Como quien sale de un suc
 Sin acordarse de nada.
 Recorre con su mirada
 Aquel lugar solitario,
 Alza el mármol funerario,
 I arrebatado i resuelto:
 Salta del sepulcro, envual
 En su andrajoso sudario.

— ¡Hola! — grita en só
 Con aquella voz concisa,
 Que oyó en el siglo sumis
 I amedrentada la tierra.
 — ¡Volcad la losa que os
 Vástagos de imperial ran
 Varones que honraia la f
 Antiguas i excelsas glori
 De vuestras urnas mortu
 Salid, que el César os llar

Contestando a estos ec
 Un clamor confuso i hon
 Parece brotar del fondo
 De aquellos mármoles d
 Surjen vapores impuros
 De los sepulcros, ya abie
 La serie de reyes muert
 Despues a salir empieza,
 I es de notar la tristeza,
 El jesto desfavorido
 De los que han envileci
 La corona en su cabeza

Grave, solemne, paus
 Se alza Felipe Segundo,
 En su lucha con el mund
 Vencido, mas no domad
 Su hijo se despierta al h
 I detras del rei devoto,
 Aquel que humillado i
 Vió desmoronarse a Es
 Cual granítica montaña
 A impulso del terremoto

— ¡Luego el monarca en
 De infausta i negra me
 En cuya edad, nuestra
 Como nieve se desliza.
 Bajo el poder de su h
 Se estremece todavía.

131

— La sal abre el apetito, exclamó Kafur, i cogiendo un puñado de sal se la metió en la boca al extranjero, huyendo despues a refugiarse en el jardín.

— Imprudente! gritó el hijo de Yusuf, yo castigaré tu insolencia.

I furioso corrió en persecucion de Kafur para corregirla.

— Pega, decía Kafur llorando, pega al perro que te advierte i acaricia al chacal que ha de devorarte. ¿No oíste los aullidos de esta mañana?

dado. Cuando vuelva mi tío, dile que vele por la tienda: despues de Dios os confío a su guarda.

I tomando su lanza, se puso en marcha, caminando a pié al lado del camello del extranjero.

Halima i Leila siguieron con la mirada a los caminantes todo el tiempo que pudieron distinguirles i entraron despues a la tienda.

Kafur se quedó fuera con la mirada fija i el corazón tembloroso. Le parecía a cada momento que el horizonte se iba a abrir para devolverle a su señor.

Vista situación de una alma inquieta! La no-

hospitalidad: sería un crimen nocturno. Cuando se ponga el sol i entonces tengo el derecho quiera.

Durante el camino, no apojos de Abdallah que avanzaba i la mirada serena. Las p estaban desmontadas i si con la mano, era mas bien para apoyo que como defensa.

— La confianza de ese hombre decía el fingido mercader; y